

## Catecismo 1084 - 1085 EL MISTERIO PASCUAL

### LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD La obra de Cristo en la liturgia

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1084:

**"Sentado a la derecha del Padre" y derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo que es la Iglesia, Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por Él para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo.**

Este punto nos da a entender que la liturgia está presidida por el Cristo glorificado que está sentado a la derecha del Padre.

Si no entenderíamos lo que es la liturgia: la liturgia que realizamos aquí es un **eco de la liturgia celestial presidida por el Cristo Glorificado que está sentado a la derecha del Padre.**

Cuando celebramos una liturgia, el sacerdote que preside suele estar sentado en lo que se llama la "sede". Esa sede está evocando la sede en la que está "sentado Cristo a la derecha del Padre".

Se nos llama a la atención para que no nos quedemos en los signos que estamos viendo aquí.

Es verdad que Cristo ascendió a los cielos pero nos dejó huérfanos: **derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo que es la Iglesia, Cristo actúa ahora por medio de los sacramentos, instituidos por Él para comunicar su gracia.**

Es más, está actuando con una capacidad de derramar su Gracia superior a la que tenía cuando vivió entre nosotros durante treinta y tres años. Mientras vivió en Palestina no estaba en España; sin

embargo, ahora, desde los cielos está derramando su gracia sin ninguna limitación ni de espacio ni de tiempo.

Esta es la economía de la salvación.

Cristo está realizando el plan de salvación que el instituyó entre nosotros.

La relación entre **Cristo-Iglesia-sacramentos**, se puede representar como un árbol, donde las raíces son Jesucristo (están bajo la tierra: no son vivibles); sobre las raíces está el tronco que es la Iglesia, y la savia que recorre ese tronco que nace en las raíces sería la Gracia del Espíritu Santo; los frutos de ese árbol serían los sacramentos.

Termina este punto diciendo:

**Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. Realizan eficazmente la gracia que significan en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo.**

Nosotros no somos ángeles, tenemos una dimensión corporal que esta también ligada a lo sensorial: **necesitamos percibir las cosas sensiblemente**: necesitamos ver, necesitamos oír, necesitamos tocar.

Eso son los sacramentos: **"son signos sensibles (palabras y acciones)"**.

ES un signo más de la misericordia de Dios que se abaja a nosotros para que podamos entenderle.

ES como cuando le hablamos a un niño pequeño, que usamos un tono y unas palabras que si se las dijéramos a otro pareceríamos ridículos; eso mismo hace Dios con nosotros: **se adapta a nuestra capacidad de entender.**

NO en vano, la fiesta de la **"Divina Misericordia"**, que se celebra el primer domingo después de pascua, que es cuando Cristo dice: **"recibir el Espíritu Santo, a cuantos perdonéis los pecados...."**

Recibir el Espíritu Santo para celebrar los sacramentos...Los sacramentos son la "Divina Misericordia de Dios" que se abaja a nosotros y nos habla en nuestro lenguaje.

Es por eso que es importante que guardemos los signos y las palabras; cuando cambiamos los signos es cuando pierden el sentido las cosas.

Por el ejemplo –lo que decíamos de la sede-, y ahora cambiamos el signo y decimos: *"pues Jesucristo, si estuviera entre nosotros se habría sentado en el suelo como los demás Apostoles; así que en vez de una sede diferencia ponemos una banqueta que no se diferencie de los demás..."*

Ahí ya estamos perdiendo el sentido del signo, porque esa sede no está representando al Cristo que se sentaba con los Apostoles, sino al Cristo triunfante que está sentado a la derecha del Padre.

Además, los signos de los sacramentos, no solo evocan lo que representa, sino que lo realizan.

Un ejemplo: Una mujer viuda, que cuando es el aniversario de su boda pone una pequeña vela delante del retrato de boda con su marido ya fallecido: Ese sino evoca un tiempo y un acontecimiento, pero no realiza nada –no hace que su marido este nuevamente con ella-: evoca pero no realiza.

Sin embargo, los sacramentos n, no solo evocan o significan, sino que realizan lo que representan verdaderamente.

En nosotros, los signos significan un deseo; pero en los sacramentos, en Cristo, realizan el deseo, realmente: **Realizan eficazmente la gracia que significan.**

Cuando celebramos la eucaristía, se hace el memorial de Cristo, y no solamente haciendo "un recuerdo de algo", sino **haciendo presente, con toda su potencia esa realidad de la presencia de Cristo.**

**Punto 1085:**

**En la liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual. Durante su vida terrestre Jesús anunciaba con su enseñanza y anticipaba con sus actos el misterio pascual. Cuando llegó su hora (cf *Jn 13,1; 17,1*), vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre "una vez por todas" (*Rm 6,10; Hb 7,27; 9,12*). Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección *permanece* y atrae todo hacia la Vida.**

Se dice en este punto que **vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre "una vez por todas" (*Rm 6,10; Hb 7,27; 9,12*).** Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado.

Este acontecimiento es el único que no ha sido absorbido por el pasado: *la muerte, resurrección y ascensión a los cielos de Cristo*. Todos los demás acontecimientos de la historia han sido absorbidos por el pasado.

Y lo que hace que este acontecimiento de Cristo sea distinto es por un doble motivo:

**-Que el protagonista, el que estaba viviendo este acontecimiento es una persona divina;** Ese Jesús es la segunda persona de la Santísima Trinidad que había tomado carne humana: verdadero hombre y verdadero Dios. Jesús en el acontecimiento de la cruz estaba ofreciendo a Dios Padre; es un ofrecimiento que tiene lugar en el cielo, en la trascendencia de que la segunda persona de la santísima Trinidad. Por tanto, aunque es un acontecimiento que tiene lugar en la historia, transciende la historia.

Cristo murió una sola vez (el día 14 del mes de nisán, según el calendario hebreo, en la pascua de ese año), un día histórico, donde además hubo un eclipse, hubo terremotos... Ocurrió entonces; pero aquel hecho histórico, pero ese ofrecimiento de Cristo al Padre trascendió la historia y entro en la eternidad.

Por tanto, cada vez que celebramos la santa misa, estamos participando de aquel ofrecimiento que está teniendo en el cielo ahora mismo, porque en la eternidad no existe el tiempo... todo es hoy: Cristo **hoy ofrece su vida al Padre. Es el mismo sacrificio que ocurrió entonces de una forma incruenta.**

Resulta que el jueves santo, el jueves que le mismo Jesús instituyó la eucaristía, era la víspera del calvario. Jesús, en los signos que instituyó, "**anticipo lo que iba a ocurrir**": **Tomad y comed, este es mi cuerpo que se entrega por vosotros...**". Todavía no había ocurrido, pero Jesús se estaba adelantando a la víspera lo que iba a pasar al día siguiente.

Juan 13, 1:

*1 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*

SE habla de una "hora", que luego quedó "eternizada"; es la hora de su ofrenda al Padre en la cruz.

Juan 17, 1:

*1 Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.*

Es curioso, pero el evangelio de San Juan, algunos le han llamado "el evangelio de la hora":

-Mujer, todavía no ha llegado mi hora...

-Se acerca mi hora...

-Ha llegado la hora...

Es verdad que todas las horas de Jesús fueron redentoras; pero hay una hora especial, porque esa hora se iba a convertir en una "**hora eterna**": **la hora del calvario**:

El misterio pascual se eterniza por los sacramentos. Este es único momento de la historia que no pasa, como dice este punto:

**Vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa.**

Es el momento en que la historia entra en la eternidad.

Romanos 6, 10:

*10 Su muerte fue un morir al pecado, **de una vez para siempre**; mas su vida, es un vivir para Dios.*

Hebreos 7, 27:

*27 que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados propios como aquellos Sumos Sacerdotes, luego por los del pueblo: **y esto lo realizó de una vez para siempre**, ofreciéndose a sí mismo.*

En los sacrificios del Antiguo Testamento no realizaban lo que significaban, por eso tenían que repetirlos; pero en el sacrificio de Cristo, Cristo muere de una sola vez **para siempre**. De tal manera que cada vez que se conmemora en la eucaristía se realiza el mismo sacrificio que hizo entonces Cristo.

Y como entra en la eternidad la redención es para todos: los que vivieron antes se salvaron en virtud de lo que "estaba por llegar", y los de después –nosotros- lo van a tener presente.

Nosotros, como estamos limitados al tiempo: "*que pena que hayas llegado tarde...*"; Con Cristo no pasa eso, porque Cristo está absolutamente presente a tu tiempo.

Cristo dijo a Tomas: "*porque me has visto as creído... Dichosos los que crean en mi sin haber visto*".

Hebreos 9, 12:

*12 Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna.*

El hecho histórico se eternizó en ofrenda en el cielo, y desde allí vuelve a nosotros sacramentalmente, cada vez que celebramos en los sacramentos la renovación y actualización del sacrificio pascual.

Lo dejamos aquí.